

Letras colombianas
**Baldomero Sanín Cano. Colección Autores Antioqueños,
Gobernación de Antioquia. Medellín, 1984**

Recibido: 15 de marzo de 2012. Aprobado: 30 de abril de 2012

Cuando aparece por primera vez *Letras colombianas* en el Fondo de Cultura Económica de México, corre el año de 1944 y Baldomero Sanín Cano tiene ochenta y tres años. Había nacido en Rionegro, Antioquia, en 1861, y tras ser maestro de escuela viajó a Bogotá donde desempeñó diferentes cargo e hizo amistad con personajes de la época como José Asunción Silva. Desde muy joven desempeñó una de las labores más importantes para toda sociedad, aunque en ocasiones poco valoradas: la de lector y la de crítico. Si bien comienza a publicar en 1888 sus ensayos, el primero de los diez libros que editó en vida aparece en 1925; como puede inferirse, todas fueron obras creadas en su madurez y en lúcida vejez. Desde sus primeros artículos y ensayos, publicados en la prensa y diferentes revistas, demostró ser una voz crítica que pronto se consideró fundamental para las letras latinoamericanas.

La escritura de Baldomero Sanín Cano es la palabra de un intelectual, un lector que asume una posición frente a lo leído, como deberían ser todos los lectores. Son sus palabras tan firmes y seguras que a pesar de la notable subjetividad en la que puede caer la crítica, su voz se acerca a la esperada objetividad del estudioso. *Letras colombianas* es una obra entre la reseña informativa, la crítica y el ensayo literario; Sanín Cano a través de su prosa señala lo que a su gusto son los autores y las obras más significativas de Colombia. Se preocupa por darle al lector una información, además de confiable, con un aporte crítico que busca transmitir una forma de ver y comprender las producciones literarias. Un claro ejemplo de ello se ve al finalizar la presentación de Juan Rodríguez Freyre: “No es escritor [...] como se dijo por algún tiempo, digno de ser ofrecido como sano modelo a principiantes o alumnos de retórica de los primeros años. Los aficionados a la historia deben tomarlo con muchas reservas y aplicar a sus narraciones análisis muy rigurosos” (22). Sanín Cano no tiene problemas para escribir lo que piensa de una obra literaria o de un autor, asumiendo así el verdadero valor del crítico.

La edición de *Letras colombianas* publicada en 1984 en la colección Autores Antioqueños se divide en dos partes: la primera está compuesta por los

ensayos creados para la edición de 1944 y la segunda la conforma un grupo de anexos de textos no publicados en libros. En la primera parte, a través de su voz, el lector, además de conocer la historia de la literatura colombiana, puede entender cómo la literatura es entendida en diferentes momentos espaciales y temporales. Por ejemplo, cuando habla de Rafael Núñez, señala que el periodismo se consideraba literatura: “Tuvo un gran poder de asimilación, una tenaz memoria y una curiosidad insaciable, de que hay testimonio en su labor de periodista. Está especialmente dotado para esta forma de actividad literaria y tuvo siempre diarios propios o ajenos” (102). De igual manera también señala que la vocación literaria se dio en muchos de los autores a los que referencia como una forma de expresarse y de adaptarse al medio en el que vivieron, de los cuales el ejemplo más claro es el del padre de José Asunción Silva, Ricardo Silva, de quien dice: “Según se ha dicho, no fue literato de profesión. Escribió para obedecer a una vocación indomable y tal vez por pertenecer a una sociedad y a una época en que la literatura fue un adorno de la persona masculina como el piano era una parte indispensable de la educación de la mujer” (111). Por lo expuesto en esta cita, el título *Letras colombianas* es el más indicado para este libro: no es solo un libro sobre la historia de la literatura en el país; tampoco se limita a los autores que hicieron una apuesta por la poesía, el cuento, el teatro, el ensayo o la novela. También dedica varias páginas a hablar de personajes trascendentales en Colombia que plasmaron a través de sus letras el sentir y el vivir de una nación. *Letras colombianas* recoge a los más importantes representantes de la cultura escrita que dio el país desde sus inicios hasta fechas previas a la muerte de Baldomero Sanín Cano. Es un libro escrito como unas memorias; tal vez por eso se pueden encontrar algunas inconsistencias en fechas o en señalamientos.

Los textos de la segunda parte del libro son, a mi gusto, mucho más ricos a nivel crítico. Tal vez el hecho de haberse escrito para publicaciones independientes hizo que gozaran de una mayor profundidad de análisis, además de explorar de una manera más sensible los vínculos entre el crítico y el escritor. Son estos representantes de la mayor lucidez crítica del autor antioqueño.

Por otro lado, la poca presencia de la mujer entre los personajes que menciona se debe tal vez a la escasa trascendencia que se les daba a sus creaciones; solo les dedica espacio a Francisca Josefa del Castillo y a Agripina Montes del Valle; no obstante, este no es un defecto de la prosa de Sanín

Cano, sino un vacío en toda la historia de la literatura colombiana.

Finalmente, a pesar de lo aguda que es su prosa, la claridad con la que plantea las fortalezas y debilidades de múltiples autores, el mayor valor de *Letras colombianas* es su aporte a la formación del crítico, no solo del país, sino de toda Hispanoamérica. Para Baldomero Sanín Cano un escritor deja su huella en la cultura, pero primero se moldea a partir de esta; por eso es función del crítico comprender no solo la obra, sino también la vida del autor, como lo plantea en la nota inicial del libro: “Tiene importancia primordial en literatura para juzgar su obra, conocer la patria del autor, la fecha de su nacimiento, los rasgos de su educación, las condiciones físicas del medio en que nació y el ambiente moral de la época” (1), a través del análisis que hace de los autores expuestos en *Letras colombianas*, Sanín Cano es fiel a este precepto, sobre todo a la hora de juzgarlo y compararlo con otros autores. No obstante, tiene muy claro que a pesar de las determinaciones del contexto en el autor, esto no es suficiente para saber cómo se forma su talento; se aplica mejor para comprender por qué escribe de una manera determinada o por qué eligió un estilo sobre otro: “Por otra parte la obra sola de un autor puede servir de indicio valiosísimo para calificar sus talentos, para sacar deducciones acerca de su vida y de su tiempo” (2). Estos preceptos son una buena escuela para el crítico novel.

Releer a Sanín Cano o conocer por primera vez su prosa hace extrañar una voz tan profunda y sabia en la crítica colombiana, una voz que trascienda las fronteras. La voz del crítico completa el ciclo que se inicia con la publicación de una obra literaria. Toda cultura que carece de crítica literaria afronta conflictos en la definición de literatura, porque, aunque algunos escritores consideren que la crítica no es importante, para la sociedad es fundamental, tal vez no para su creación, pero sí para que el público lector tenga claro qué es y qué no es una obra literaria.

Carlos Albeiro Agudelo Montoya
Universidad de Antioquia